

El signo verbal y no verbal: punto de partida del proceso integrador y totalizador de la enseñanza de la lengua materna

Verbal and non-Verbal Signs: Starting Point in the Integrative and totalizing Process of Teaching the Mother Tongue

Raquel Bruzual y José Enrique Finol***

Resumen

Sustentado en el principio de que el proceso de enseñar y aprender necesita de la integración de todos los elementos que participan en dicho proceso se pretende, a través de este trabajo, dar una explicación sustentada en la semiótica didáctica sobre la necesidad de considerar los gestos, el tono de voz, el contacto y otros signos como parte de ese proceso integrador, totalizador y contextualizado en que debe fundamentarse la enseñanza de la lengua materna. Este trabajo se desarrolla a partir de las observaciones realizadas en las aulas de clases donde mediante la aplicación de un instrumento se pudo observar que el signo no verbal no es tomado en cuenta en el proceso de enseñanza. Se propone en este estudio demostrar que tanto el signo verbal como el signo no verbal deben ser considerados en el salón de clase al momento de enseñar lengua u otra asignatura, puesto que transmiten mensajes explícitos e implícitos que son recibidos por los alumnos e inciden en el aprendizaje

Palabras clave: Semiótica didáctica, enseñanza del lenguaje, signos verbales y no verbales.

Recibido: Julio 2001 • Aceptado: Octubre 2001

* Profesora Asociada de la Universidad del Zulia, Miembro del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas de la Facultad Experimental de Ciencia. Coordinadora de línea de Investigación “Linguística Aplicada a la Lectura y la Escritura”. E-mail:rbruzual@cantv.net . Fax: 0261-7-554828.

** Profesor titular de la Universidad del Zulia. Miembro del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas (LISA) de la Facultad Experimental de Ciencias. E-mail:jefinol@ven.net

Abstract

Based on the principle that the teaching-learning process requires the integration of all the elements that participate in the process, we propose here to offer an explanation based on didactic semiotics as to the need to consider gestures, voice tones, contact and other signs as part of this integrative, totalizing and contextual process on which the teaching of the mother tongue should be based. This paper is based on observation made in class rooms which utilized an instrument developed to observe whether the non-verbal sign was taken into account in the teaching process. The purpose of this study is to demonstrate that neither the verbal nor the non-verbal sign is considered in the class room when language or any other subject is taught, since they transmit explicit and implicit messages received by the students which influence learning.

Key words: Didactic semiotics, language teaching, verbal and non-verbal signs

Introducción

Este trabajo está basado en una propuesta más amplia sobre *Propuestas Lingüísticas y Didácticas para la Enseñanza de la Lengua Materna*. Uno de los planteamientos centrales de este proyecto consiste en que para que el estudiante pueda llegar a los significados deben brindársele todas las posibilidades que el signo posee. Entendiendo como signo, no solamente lo escrito, sino también, lo no escrito, en este caso el signo verbal y el no verbal. Aunque se observa un privilegio hacia la enseñanza del signo impreso -del signo verbal- es preciso manifestar al docente la importancia que tienen los otros signos en la enseñanza.

El punto de partida de este estudio se ubica en las observaciones realizadas en las aulas de clases donde se pudo observar cómo es usado el signo al momento de impartirse las clases. El propósito de esta investigación consiste en tratar de explicar por qué los signos no verbales que intervienen en el acto didáctico: gestos, dinámica de la voz, movimiento corpóreo, contacto, colores y otros signos son determinantes en el proceso de enseñar y que deben ser tomados en cuenta del mismo modo que se toma en cuenta el signo verbal.

Esta hipótesis está sustentada en el principio de que el proceso de enseñar y aprender necesita de la integración de todos los elementos que participan en dicho proceso. Tanto los signos verbales como los signos no verbales forman parte esencial de ese proceso integrador, totalizador y contextualizado en que debe fundamentarse la enseñanza.

La justificación teórica está fundamentada en un enfoque semiótico didáctico donde se mezcla, desde una vertiente lingüística, la semiótica, la semántica y la pragmática junto con la didáctica de la lengua.

El trabajo, por lo tanto, tiene como objetivos 1.- Revisar las concepciones teóricas sobre la definición del signo. 2.- Explicar la importancia de la enseñanza de los signos no verbales que intervienen en el acto didáctico: gestos, dinámica de

la voz, movimiento corpóreo, contacto, colores y otros signos en el proceso de enseñar 3. Proponer que en el salón de clases se tome en cuenta el signo verbal y el no verbal en la enseñanza de la lengua materna.

Para darle cumplimiento a los objetivos trazados, se ha organizado el trabajo de la siguiente manera:

Se inicia con una explicación de la fundamentación teórica. Aquí se explican algunos conceptos claves y necesarios para sustentar el análisis como: definición del signo, lo verbal y lo no verbal en la enseñanza, en la oralidad y en la escritura y la relación entre semiótica y semántica.

Posteriormente, se continúa con una descripción metodológica donde se revisa el procedimiento seguido en la investigación: objetivos, muestra e instrumento aplicado.

Se cierra con el análisis de los resultados obtenidos. Este análisis conduce al final a hacer algunas reflexiones y consideraciones de carácter lingüístico y didáctico sobre la enseñanza de la lengua en los salones de clases y la participación del docente.

1. Una Justificación Teórica

Durante los últimos años se ha estudiado el problema de la enseñanza de la lengua materna en los institutos de educación venezolana, y específicamente se ha concentrado el interés en el darle un enfoque lingüístico a la enseñanza de la lectura y la escritura con tendencia hacia la enseñanza en función de significados y de uso más que a la enseñanza como sistema lingüístico.

La función de significados y de uso está referida a que en el acto de enseñar se debe tomar en cuenta todo lo que rodea el proceso: personas, contexto, situación e intención de comunicación. Una enseñanza totalizadora, contextual e integradora que vaya de elementos máximos a elementos mínimos. Contraria a la posición que se ha considerado hasta hoy en día en las aulas de clases, que consiste en una enseñanza de la lengua alejada de la realidad y reduciéndola al signo impreso encerrada en el texto: a la letra, a la sílaba, a la palabra, a la oración, al párrafo. Vista de esta manera, el punto de partida en el proceso de enseñar y aprender una lengua, desde una perspectiva lingüística, debe ser la semiótica-semántica y la pragmática y no la fonética, la morfología y la sintaxis como se indica en el (Cuadro 1).

Uno de los aspectos resaltantes de este planteamiento es que la noción de signo es más completa y presenta una visión más amplia de lo que debe ser la enseñanza.

El signo ha sido definido por muchos lingüistas como la noción básica de toda ciencia del lenguaje. Pero indudablemente, esta importancia hace que el signo se convierta en uno de los términos más difíciles de definir, pues su definición se hace cada día más compleja si se toma en cuenta que en la actualidad, las mo-

Cuadro 1 Fundamentación del Estudio

Es	Debe ser
Enseñanza del Sistema	Enseñanza de significado- y de uso
Fonética	Semiótica
Morfología	Semántica
Sintaxis	Pragmática
De la Parte al todo	Del todo a la Parte
Lectras	Intención de comunicación
Sonidos	Situación
Palabras	Contexto
Oración	Signos no verbales
Párrafos	
Características	
Estructuralista	Totalizadora
Normativista	Contextual
Aislada	Integradora

Raquel Bruzual, 1999.

dernas teorías del signo procuran abarcar no sólo *entidades lingüísticas*, sino también los signos no verbales.

Estas teorías afirman que el signo no es exclusivamente lingüístico, puesto que, en una sociedad existe un conjunto de signos: gestos, señales, colores, movimientos, comportamientos y otros que son también signos. Sin embargo, establecer la distinción entre lo verbal y lo no verbal permite hacer una separación en el ámbito de los sistemas de signos. Ciertamente, permite separar signos verbales, los lenguajes naturales, de todos los otros.

Por otra parte, esta definición estrecha del signo ha obligado a muchos estudiosos a introducir otros conceptos que ha motivado, en ocasiones, confusiones respecto a la definición del signo. Estos conceptos son: denotación, representación y significación.

Los estoicos ya habían registrado esas oposiciones al distinguir tres relaciones de la parte perceptible del signo: con la “cosa real” (denotación), con la “imagen psíquica” (representación) y con la “decible” (significación). Pero ciertamente, denotación y representación son casos particulares de un uso más general del signo. La denotación no se produce entre el significante y el significado, sino entre el signo y el referente. La representación, por su parte, viene a ser la aparición de una imagen mental en el usuario de los signos.

Sobre la definición del signo es necesario considerar la definición diádica de Saussure que considera al signo como “una entidad psíquica de dos caras formadas por el significado y el significante” (Saussure, 1973: 129) y la posición de C.S. Peirce quien define el signo como una relación triádica, opuesta a la noción saussureana. A partir de estas dos concepciones se ha generado toda clase de controversias y problemas teóricos respecto a la definición del signo.

En este estudio se considera la metodología tricotomizante de Peirce, pues hace una explicación más didáctica y concreta del signo. Él distingue sobre el eje ontológico: primeridad, segundidad y terceridad, sobre el eje epistemológico: deducción, inducción, abducción, sobre el eje semiótico representamen, objeto e intérprete. El siguiente esquema presenta las tricotomías sobre sus respectivos ejes.

Estas son distinciones introducidas por Peirce en el eje ontológico. La tricotomía sobre el eje semiótico lo intersecta. Aquí se distinguen tres tipos de signos: el signo aparece en primer lugar cuando se refiere a sí mismo, es decir el representamen; en segundo lugar cuando se refiere al objeto, y en tercer lugar cuando se refiere al intérprete. Las inferencias surgidas respectivamente del representamen, el objeto y el intérprete, como entidades sobre el eje semiótico hacia las categorías de primeridad, segundidad y terceridad, se efectúan a través de los tres tipos de estrategias distinguidas sobre el eje epistemológico, es decir, abducción, inducción y deducción. La abducción, estrategias

de conocimiento de la cual Peirce sólo desarrolló el modelo, pertenece al orden del sentimiento: por abducción se infiere algo de la conjunción de una regla y un resultado, y éstas son cualidades. La inducción, por supuesto, pertenece al orden de la experiencia observacional; se infiere una regla de la conjunción de un caso o casos y resultados particulares; esta estrategia de conocimiento corresponde a la segundidad, ya que una regla es un juicio existencial. La deducción pertenece al orden del pensamiento, se infiere un resultado de la aplicación de una regla general a un caso particular, esto corresponde a la terceridad, sobre el eje ontológico, porque un resultado es una codificación o una interpretación. Las tricotomías de Peirce llevan a una visión más dinámica de la semiosis, y en particular hacia una semiótica como una lógica de la acción del signo. (Marafioti, 1998:73-74).

Esta posición peirceana ofrece una visión más amplia y metodológica del signo lo que permite encajar la fusión de lo verbal y no verbal

1.1. El signo verbal

El signo verbal puede ser definido de la siguiente forma:

a. El signo verbal es sistemático, presupone la existencia de la significación, en el sentido estricto y es el único que comporta ciertas propiedades específicas como por ejemplo: emplearse para hablar de las palabras mismas que lo constituyen y de otros sistemas de signos.

b. El signo verbal puede producir frases que rechazan tanto la denotación como la representación (Cuadro 2).

c. En el signo verbal las palabras pueden utilizarse en un sentido del cual la comunidad lingüística no tiene conocimiento previo, dándose a conocer a través del contexto.

d. El signo oral o impreso es una marca que perdura en el tiempo y da muestras de lo que es y ha sido una lengua en el transcurso de los años.

e. El signo verbal recoge los cambios que ha tenido la lengua en su interacción con la sociedad.

El signo verbal, como se observa- presenta algunas características que lo hace más susceptible para el estudio, la descripción y el análisis de las lenguas. Todas estas características han hecho que en las escuelas los objetivos, estrategias, métodos y recursos utilizados para la enseñanza del lenguaje sólo tomen en cuenta el signo verbal. Sin embargo, esas letras, esas palabras, esas oraciones y esos textos no pueden ser aprehendidos por los estudiantes porque están incompletos. La palabra que se pronuncie debe ir acompañada de un gesto, no se puede decir -sí- con un gesto de negación. Para captar la atención debe haber proximidad y contacto, esto le brinda al estudiante, confianza y seguridad. El signo verbal no debe ser enseñado en forma aislada de los otros signos, pues pierde su carga semántica.

Cuadro 2
Eje Ontológico

Eje semiótico	Tipo de signo	Primeridad cualidad	Segundidad Existencia	Terceridad Pensamiento
Repertorio	Representamen como un signo	Signo posible	Signo marca	Signo marca
Señal				
Encodificado				Signo
Orquetipo				
Dominio	Objeto como un signo	Icono	Índice	Simbolo
Campo	Intérprete como un signo	Signo representado concebido	Signo hablado decisigno	Signo interpretado inferido
		Generalidad de lo posible abducción Eje epistemológico	Unicidad singularidad inducción	Generalidad instrumentalidad deducción

Fuente: Marafioti R., 1998

1.2. El signo no verbal

Entrar en los signos no verbales, es entrar en la complejidad de las habilidades mentales, corporales y afectivas, en las profundidades de la personalidad, las actitudes y los sentimientos a través de los signos.

Los elementos no verbales más estudiados son los movimientos del cuerpo y los gestos.

“Los gestos son metáforas del cuerpo: despliegan las identidades que constituyen al actuante. Un gesto “virtual” puede generar patrones de pensamiento y sentimiento correspondientes, así como reforzar valores particulares” (McLaren, 1995:60). La mirada nos permite establecer y definir relaciones, controlar los canales de comunicación, manifestar emociones, reducir o evitar distracciones y sobre todo es reguladora del acto comunicativo y sus interacciones. La mirada y la expresión facial son determinantes al momento de definir el hecho comunicativo. La naturaleza ha concentrado en nuestras caras una buena parte de nuestras habilidades comunicativas (Serrano, 1993:19).

Resulta de mucha importancia, también, resaltar en este trabajo el papel que desempeña en el ámbito educativo las consideraciones sobre el espacio ambiental, el espacio personal, el tiempo y la conducta táctil; signos no verbales estudiados por la *proxemia* y la *cronemia*. Los seres humanos *tocamos* por muchas y diversas razones, de muchas y diferentes maneras. Necesitamos y queremos alguna forma de estimulación táctil y la intensidad y la frecuencia del contacto que deseamos ofrecer o recibir vienen determinadas por la cultura, la religión, la edad, el sexo y la personalidad. Los mensajes táctiles nos informan sobre emociones y actitudes que, en muchas ocasiones, son tipificadas en una serie de categorías, tanto por el receptor como por el emisor.

Es necesario apuntar, en este mismo orden, los mensajes químicos del olfato, ya que un aroma desagradable en una determinada sociedad puede resultar ofensivo, puede acabar una conversación, puede romper negociaciones, es decir, impide que en muchos casos, el acto de interacción y participación en el hecho educativo no se cumpla o por el contrario la fuerza de la atracción y la seducción que encierra un buen aroma logre armonizar los caracteres y las personalidades más violentas o pasivas.

De igual forma sucede con los tipos de cuerpos, las formas, las medidas, los colores y los vestidos que, además de servir de protección de las temperaturas y de acatamiento a las convencionales normas de *la moral* y *las buenas costumbres*, ofrecen una información suplementaria sobre nosotros mismos que puede resultar decisiva para definir el acto comunicativo con su consecuente incidencia en el proceso de aprender o enseñar.

Horst Ruthrof en su libro *The Body in Language* (1999) afirma que los signos no-verbales están en la estructura profunda del lenguaje. Para este autor el lenguaje depende de las interpretaciones no verbales tales como el olfato, el gusto,

el movimiento, la proximidad, lo visual y lo táctil. Así el cuerpo puede ser reclamado como una parte integral del signo lingüístico.

1.3. Elementos no verbales de la oralidad y de la escritura

De acuerdo con esta explicación, los factores no verbales de la oralidad y de la escritura de interés para el estudio del lenguaje son los siguientes:

1.3.1. De la oralidad

1. Movimiento del cuerpo o comportamiento cinésico: muestras de afecto.
2. Características físicas: olores, colores.
3. Conducta táctil: acariciar, golpear.
4. Paralenguaje: calidad de la voz.
5. Proxémica: espacio social y personal, lugar, distancia.
6. Objetos: perfumes, ropa, pintura, pelucas, adornos.
7. Elementos del entorno: muebles, decorado, luz, temperatura, ruido.

Como se observa, el soporte de la comunicación oral es principalmente el hablante por sí mismo: sus expresiones faciales, movimientos y gestos. Pero, el soporte de la comunicación escrita se materializa en objetos reales, que aparecen en contextos materiales determinados y condicionan la significación que transmite.

1.3.2. De la escritura

Algunos de los elementos no verbales que determinan la orientación de la significación o interpretación de un texto son los siguientes:

1. El material del soporte: papel, pizarra, valla, piedra, pantalla de computadora.
2. El formato: La medida del papel, tamaño de la página, la cantidad de páginas, la combinación de colores.
3. La tipografía y el diseño gráfico: La disposición de los componentes gráficos tiene una gran importancia para la visualización, la estética, la relevancia del contenido y la legibilidad. El tamaño y grosor de las letras, el tipo de letra, el uso de las mayúsculas o la minúscula la negrita, la cursiva, los subrayados, la disposición de las páginas o de las columnas, los espacios, los recuadros y otros.
4. La combinación de otros códigos semióticos: los icónicos (dibujos y fotografías), los diagramas, esquemas, figuras y tablas.

1.4. La doble significancia: el signo entre la semiótica y la semántica

Se observa de qué manera, desde el punto de vista del significado, la lengua combina dos modos distintos de significancia: el modo semiótico y el modo semántico.

Todo estudio semiótico, en sentido estricto, consiste en identificar las unidades, en describir las marcas distintivas y en descubrir criterios cada vez más sutiles de la distintividad. De esta forma, cada signo reafirma con creciente claridad su significancia dentro de la constelación o conjunto de signos. Tomado en sí mismo, el signo es pura identidad para sí, pura alteridad para todo lo demás, base significante de la lengua, material necesario de la enunciación. Existe cuando es reconocido como significante por el conjunto de los miembros de la comunidad lingüística, y evoca para cada quien, a grandes rasgos, las mismas asociaciones y las mismas oposiciones. Ese es el dominio y el criterio de la semiótica en el ámbito didáctico (Marafioti, 1998).

En relación con lo semántico, aquí se entra al modo específico de significancia que es engendrado por el discurso. Los problemas que se plantean aquí son función de la lengua como productos de mensajes. Sin embargo, el mensaje no se reduce a una sucesión de unidades por identificar separadamente, no es una suma de signos la que produce el sentido, sino que, por el contrario:

1. Es el sentido, concebido globalmente, el que realiza y se divide en signos particulares que son las palabras.
2. Lo semántico carga por necesidad con el conjunto de los referentes, en tanto que lo semiótico está, por principio, separado y es independiente de toda referencia.

En síntesis, el orden semántico se identifica con el mundo de la enunciación y el universo del discurso.

Se puede decir que se trata de dos órdenes de nociones y de dos universos conceptuales, que en este trabajo se complementan. Por un lado, lo semiótico (el signo no verbal) debe ser reconocido y representado y lo semántico (el discurso/ la enunciación) debe ser comprendido, ambos deben ir unidos.

Lo importante de esta simbiosis es que la lengua se articula en dos dimensiones: La lengua posee al mismo tiempo la significancia de los signos y la significación de la enunciación. De ahí proviene la urgente necesidad de tomar en consideración los signos, tanto los signos verbales como los no verbales, en la enseñanza de la lengua en las escuelas.

2. Aspecto Metodológico

El presente trabajo parte de una investigación llevada a cabo en veinticinco Unidades Educativas del municipio Maracaibo-Estado Zulia (Venezuela) donde se aplicó un instrumento de observación para determinar cómo es tomado en

cuenta el signo verbal y no verbal para la enseñanza de la lengua materna en la primera y segunda etapa de Educación Básica.

Para la realización de las observaciones se elaboró un instrumento que constó de cuatro partes:

a. Datos primarios: nombre de la institución, del docente, cantidad de alumnos y grado.

b. Descripción del espacio: ubicación, tamaño, color, iluminación y ambientación.

c. Descripción del docente: actitud para con los estudiantes, forma de vestir, tono de voz, desenvoltura en la clase y uso de la lengua.

d. Descripción de los alumnos: actitud de los alumnos para con el docente, forma de vestir, forma de expresar, participación y uso de la lengua.

e. Estrategias utilizadas: cómo se lleva a cabo el proceso de enseñar y aprender la lengua en el salón de clases, actividades que se realizan y los recursos que se emplean.

La descripción y el análisis de los resultados de esta investigación está sustentada en la semiótica didáctica.

3. Análisis de los Resultados

Se realizaron un total de 320 observaciones en secciones de la Primera, Segunda y Tercera Etapa de Educación Básica, Media Diversificada y Nivel Supe-

Cuadro 3

Nivel	Grado / año	Nº. De Observaciones
Educación	1 ^{er}	30
Primera etapa	2 ^{do}	28
	3 ^{er}	28
	4 ^{to}	26
Segunda etapa	5 ^{to}	28
	6 ^{to}	28
	7 ^{mo}	25
Tercera etapa	8 ^{vo}	26
	9 ^{mo}	25
	4 ^{to}	25
Media Diversificada	5 ^{to}	25
		36
Educación Superior		

rior en la asignatura de Lenguaje y Comunicación (Cuadro 3). El análisis mostró las siguientes situaciones.

Parte A. Datos Primarios:

1. Se realizaron observaciones en 15 institutos de educación pública y 10 institutos privados. El 75% de estos institutos no se encuentran en condiciones físicas y ambientales adecuadas para impartir ningún tipo de enseñanza.

2. Los docentes manifestaron haber recibido algún tipo de actualización en cuanto a la propuesta actual sobre la enseñanza de la lengua impuesta por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, sin embargo, también expresaron que no la llevan a efecto en el salón de clase, pues no saben cómo aplicarla.

Parte B. Descripción del Espacio:

1. Resaltan los colores claros y fríos. Esto hace que el ambiente se torne apático.

2. Se observó hacinamiento en las aulas. Demasiados alumnos y poco espacio.

3. Una iluminación poco apropiada para leer.

Parte C. Descripción del Docente:

1. El tono de voz usado por los docentes es el imperativo: ¡cállense! ¡siéntense! ¡abran el libro!

2. Hay poca motivación, por parte de los docentes, para que los estudiantes participen en las clases, por lo tanto, resalta la actitud pasiva de los alumnos.

3. El docente guarda cierta distancia con respecto a los alumnos. Esta distancia física se traduce en distancia afectiva.

4. El docente muestra apatía y desgano por su trabajo, lo cual se refleja en el comportamiento de los alumnos.

5. El vestuario del docente, en un alto porcentaje, rompe con los lineamientos del respeto hacia el otro. El docente debe brindar armonía en su apariencia de manera que haya una simbiosis entre su ropa, sus gestos, sus movimientos y la palabra que enseña.

Parte D. Descripción de los Alumnos:

1. Un alto porcentaje de los alumnos muestran una actitud de desinterés por la clase de lenguaje.

2. Se observa a unos estudiantes poco participativos, más bien callados que sólo se dedican a copiar todo lo que les escriben o les dictan.

3. No se percibe, en los salones de clases, esa creatividad e iniciativa por emprender nuevas actividades, actitud propia de los niños y los jóvenes.

Parte E. Estrategias Utilizadas:

1. Las láminas o carteles colocados en algunos de los salones, donde se realizaron las observaciones, no cumplen con la función de motivar la lectura o dar información. Se nota una escasa ambientación didáctica significativa.

2. La actividad más resaltante en las clases de lengua o castellano y literatura está relacionada de alguna manera con el texto escolar: copias, llenar cuestionarios, dictados, responder preguntas referidas a algún tema o lectura, hacer ejercicios mecánicos o de repetición, sin mayores consecuencias positivas para el aprendizaje de la lengua: para su conocimiento o uso. Esto se observó en la mayor parte de las observaciones.

3. Se observó que el procedimiento didáctico usado dentro del aula está centrado en hacer dictados, escribir en el pizarrón o hacer copias del texto escolar. No hay verdadera importancia por el intercambio, establecer comunicación, compartir experiencias, escuchar o hablar, reír o cantar, dramatizar o soñar, crear, desarrollar y producir lenguaje a través de las posibilidades que nos ofrece el signo.

El análisis de las observaciones realizadas arroja un resultado sorprendente, pues se puede evidenciar en cada uno de los renglones (espacio físico, actitud del docente, actitud de los alumnos y estrategias utilizadas) que los signos no verbales, presentes en el hecho educativo, no son considerados en el proceso de enseñar y aprender una lengua.

Aunque no está planteado en esta investigación, sería productivo conocer hasta qué punto y de qué manera este descuido o subestimación hacia estos signos sonoros, táctiles, visuales, proxémicos y kinésicos pueden estar afectando la captación, motivación y comprensión que realiza el alumno en su continuo proceso de adquirir y desarrollar su lengua materna

Consideraciones Finales

Se ha tratado de explicar las razones por las cuales se considera que los signos no verbales deben ser tomados en cuenta para la enseñanza de la lengua, sobre todo, en todas las fases del aprendizaje.

Estos signos no verbales son tan importantes en el proceso de adquirir, aprender y desarrollar el lenguaje como el signo verbal y deben ser tomados en cuenta al momento de planificar todo proceso de aprendizaje, porque de no ser así, entonces:

a. ¿Cómo puedes enseñar a leer sin el tono adecuado y la expresividad necesaria para lograr la motivación, atención y la comprensión de lo que se lea ?.

b. ¿Cómo enseñas a expresarte en forma oral apropiada siguiendo las normas de prosodia con gritos, órdenes, regaños y con gestos de disgusto y desagrado ?.

c. ¿Cómo motivas el interés por aprender conocimientos nuevos en lugares hacinados, descoloridos, en pésimas condiciones físicas y con poca luz ?.

d. ¿Cómo enseñas la lengua (actual y viva) si los estudiantes permanecen encerrados en sus salones sin contacto con lo social. Sin compartir experiencias y vi-

vencias traídas de afuera, sin captar el color de la calle, el sonido de las palabras, la música del ir y venir que es el lenguaje de la vida ?

e. ¿Cómo lograr el desarrollo del lenguaje, a través del aspecto sensorial, con colores tan fríos y desmotivadores ?.

El diseño curricular del sistema educativo venezolano siempre ha puesto más énfasis en la parte verbal de la comunicación y, en cuanto a la enseñanza, se observa la insistente presencia de diferentes grados de enseñanza de la lengua en la doble vertiente de expresión y comprensión, pero sin tomar en cuenta los aspectos no verbales.

En la escuela nunca se ha enseñado qué significan los gestos o qué puede decir o esconder una mirada o una sonrisa o qué se quiere decir con ciertos movimientos del cuerpo, de la cabeza o de las manos. El signo no verbal se ha aprendido en la vida, en lo informal, en lo cotidiano en la interrelación con los otros, tal y como se aprende lengua materna mucho antes de llegar a la escuela.

Por esta razón, se propone que la escuela, hoy en día, debe propiciar procedimientos y situaciones de enseñanza, no sólo acorde con el desarrollo, los intereses, las motivaciones y el contexto social de donde proviene el alumno, sino también de la importancia y el valor que se le dé al signo verbal y no verbal, de manera que el alumno pueda desarrollar su lenguaje. Por consiguiente, en el interior del salón de clase debe haber espacio para la discusión integradora de significados, acogiendo las posibilidades que les brinda el signo y acogiendo los aportes que cada quien realice desde sus propias visiones del mundo.

Referencia

- Alisedo, G.M. y Chiocci, C. (1994). *Didáctica de las Ciencias del Lenguaje*. Editorial Paidós-Educador. Buenos Aires (Argentina).
- Barthes, Roland. (1973). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Siglo XXI Editores S.A. México
- Beuchot, Mauricio. (1993). *El pensamiento y su relación con el signo* Revista MORPHE. No.8. Año 5: 133-142.
- Bruzual, Raquel. y otros. (1998). *Enseñanza de la lengua materna. Teoría y Práctica*. Ediciones Fundacite-Zulia. Maracaibo (Venezuela).
- Eco, Umberto. 1998. *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Editorial Lumen. Tercera edición. Barcelona (España).
- Fontanille, Jacques. (1996). *Las formas de vida*. Revista MORPHE. *Revistas de Ciencias del Lenguaje México*. Número 13/14:17-28.
- Fontanille, Jacques. (1998). *Sémiotique du Discours*. Presses de l'Université de Limoges. PULIM.
- Greimas Algirdas, Julien. y Jacques Fontanille. (1995-96). *El bello gesto*. Revista MORPHE. N°. 13-14. Años 7-8: 29-48

- Haliday, M.A.K. (1982). El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y su significado. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Haverkate, H. (1994). La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico. Editorial Gredos. Madrid (España).
- Landowski, E. (1999). Viajes a las fuentes del sentido. En: Perfiles Semióticos. Cuadernos Lengua y Habla. N°. 1. Mérida (Venezuela).
- Mclaren, Peter. (1995). La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos. Editorial Siglo XXI. México
- Marafioti, Roberto. Pérez de Medina, Elena. y Balmayor Emilce. (1998). Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación. Editorial Eudeba. Buenos Aires (Argentina).
- Merrel, Floyd. (1998). Introducción a la semiótica de C.S. Peirce. Colección de Semiótica Latinoamericana N°. 1. Universidad del Zulia. Ediciones Astro-Data. Maracaibo (Venezuela).
- Peirce, CH. (1974). La ciencia de la semiótica. Trad. B. Bugni. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires (Argentina).
- Piaget, J. (1975). La formación del símbolo en el niño. Editorial Fondo de Cultura Económica (1961). México.
- Ruthrof, Horst. (1999). The body in Language. Cassell Academic. Wellington House. London.
- Serrano, Sebastià. (1993). Elementos verbales y no verbales. Revista MORPHE. N°. 8. Año 5: 7-25